

*Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.
Padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desanimen.*

Colosenses 3:20-21

Objetivo: Recordarnos los fundamentos para una familia verdaderamente buena.

Reconocimiento: Todos aquí han sido profundamente impactados por su familia.
Muchos tendrán historias profundas y llenas de amor, y muchos tendrán dolor y arrepentimiento.

El desastre del IBLP

Cuando nuestros hijos eran pequeños, había un enfoque popular hacia las familias y la crianza que enfatizaba la prioridad de la naturaleza pecaminosa en los niños y, en consecuencia, se centraba en someter completamente la voluntad del niño.

Los padres, olvidando que su principal responsabilidad era ser un ejemplo de Cristo a quien sus hijos quisieran imitar, se enfocaron en establecer su autoridad y asegurar una obediencia incuestionable.

El resultado ha sido que muchos niños crecieron desilusionados con su llamado “entorno evangélico”.

Un profundo anhelo de familia

Me atreveré a decir que todos tenemos un profundo anhelo de tener y ser parte de una familia próspera.

Este es un mensaje breve, pero la importancia del tema no podría ser mayor.

Algunos de los mayores gozos que tenemos en la vida provienen de nuestra familia, en el matrimonio y en tener hijos.

Tampoco hay un área donde sintamos más agudamente nuestros fracasos que en estas relaciones. Janet y yo nos asombramos regularmente de la maravillosa familia con la que Dios nos ha bendecido, pero también a menudo lamentamos y pedimos al Señor un milagro de restauración y sanidad donde sentimos que hemos fallado como padres y vemos que nuestros hijos y nietos no están prosperando.

Familia para todos

Dios diseñó un contexto para que los hijos nazcan y prosperen, para que en la vida lleguen a ser los hombres y mujeres que Dios los ha creado para ser.

Con ese propósito, un padre y una madre son la norma, pero no todas las familias tienen ese privilegio.

Dios lo sabe, y Él está a favor de la viuda y del huérfano.

Él es “familia” para nosotros.

En esta sección, acerca de cómo el discípulo de Cristo debe pensar y actuar en sus relaciones diarias, Pablo está informando a los creyentes de Colosas sobre el matrimonio, la crianza de los hijos y el trabajo.

Eso abarca gran parte de la vida para muchos de nosotros.

Hijos, Padres, Esclavos y Amos. (Subordinados y Supervisores)

¿El propósito de Pablo?

1. Para que los creyentes reflejen la bondad de Dios en toda la vida y para que el mensaje de Jesús sea entendido y acogido por todas las personas.
2. Para que los creyentes puedan experimentar la verdadera vida buena en Cristo.

Así que la semana pasada... el Matrimonio.

La próxima semana... la rutina del trabajo.

Hoy, la Crianza de los hijos.

Dos partes... Un mensaje para los hijos y los padres, seguido de un mensaje específico para los papás.

Parte 1 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Pablo escribió esta carta para animar a los santos en Colosas y Laodicea, para que supieran lo que necesitan saber acerca de Dios, es decir, Jesucristo, a fin de vivir verdaderamente vidas buenas como Dios lo ha dispuesto.

Y para que no fueran engañados por falsos maestros que afirmaban tener las reglas y requisitos detallados para la vida.

Estas reglas abarcaban todas las áreas de la vida, incluyendo la dieta (los alimentos permitidos y los prohibidos), la limpieza y el cuidado personal, y regulaciones sobre lo que se puede y no se puede hacer en ciertos días de la semana o del año.

Entonces, como ahora, los nuevos creyentes, deseosos de vivir vidas buenas y de agradar a Dios en todo, corrían el riesgo de ser manipulados por maestros que afirmaban tener un mapa detallado para vivir la buena vida.

Ese plan de vida detallado iba mucho más allá de lo que Jesús requería y, de hecho, reemplazaba Su invitación a seguir Su palabra y a atender Su Espíritu en cada creyente y en la comunidad de Cristo.

Así que, hijos, aquí está su manual para la vida hasta que vivan por su cuenta, pagando renta y comprando su propia comida.

Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Colosenses 3:20

¿Alguna pregunta?

Vamos a desglosarlo.

Pablo se está dirigiendo a los hijos. Es de suponer que ellos estaban en la reunión donde esta carta se leía a los creyentes. (¿Tal vez era un domingo orientado a las familias?)

La palabra “hijos” es el término griego general y, como en nuestro idioma, puede referirse a cualquier persona desde bebés hasta después de la pubertad.

La instrucción es clara, sencilla y universal.

Viene con una sola razón. Porque esto agrada al Señor.

Dios presta atención a los hijos. Ellos no son de nuestra posesión, son Suyos.

Cuando ellos prosperan, lo agradan a Él.

Jesús enseña sobre la preocupación de Dios por los niños.

Mateo 18:2

Jesús da la bienvenida a los niños para que vengan a Él.

Mateo 19:13

Este mandato es muy similar a lo que Pablo escribió a la iglesia de Éfeso.

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. “Honra a tu padre y a tu madre”—que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra. Padres, no hagan enojar a sus hijos; más bien, críenlos en la disciplina e instrucción del Señor.

Efesios 6:1-4

La suposición aquí es que esto no es controversial.

Es el mensaje constante de la Escritura desde el quinto mandamiento de la ley de Dios dada a Moisés, pasando por los Proverbios, y en los días de Pablo era la suposición de la sociedad en general.

Los hijos deben obedecer.

Lo inusual es la razón... Esto agrada al Señor.

A los hijos...

La instrucción es para los hijos.

Son respetados y tratados como responsables ante el Señor, no como propiedad del padre.

El interés de Dios en la vida de los hijos es evidente desde Éxodo, donde el mandamiento de obedecer viene con una promesa del favor de Dios y de larga vida.

Tomen nota. Dios no está diciendo “Obedezcan o si no...”.

Él no te está amenazando.

Él te llama a obedecer y promete que seguirán las bendiciones.

Más adelante, en la ley de Moisés, también se especifican las consecuencias de la desobediencia persistente.

En el Israel del Antiguo Testamento, un hijo rebelde y continuamente desafiante podía enfrentar potencialmente la muerte a manos de toda la comunidad.

No recuerdo ninguna historia en la que eso haya sucedido, pero se entendía la seriedad de la desobediencia.

El significado de obediencia es bastante sencillo. *Hupakouo*. Debajo y oír. Escuchar y someterse.

Es una palabra diferente a la que se usa para “someterse unos a otros”, y notarás que esto no es algo mutuo, como en el caso de los creyentes en un matrimonio, que deben someterse mutuamente por reverencia a Cristo.

(Efesios 5:21)

Por implicación, ¿cuál es la responsabilidad de los padres aquí?

Responsabilidad parental...

Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará.

Proverbios 22:6

Los padres tienen la responsabilidad de proveer instrucción para la vida a sus hijos.

Ese es el trato cuando te casas y Dios te bendice con un hijo.

Es un hijo amado por Dios y responsable ante Dios de ser obediente.

¿Cuál es tu parte en ese trato?

¿Dar órdenes? ¿Hacer amenazas? ¿Quebrar su voluntad?

No, los hijos te son confiados para que los instruyas y los guíes a conocer a Dios, a gobernarse a sí mismos y a vivir verdaderamente vidas buenas que agraden a Dios.

Los hijos vienen programados de forma natural para querer la aprobación de sus padres.

Luego, a medida que crecen y se convierten en jóvenes adultos, desarrollan su propio sentido de identidad y se separan de sus padres.

La meta de los padres es ser hallados dignos de ese privilegio y responsabilidad.

La manera en que hacemos esto como padres implica mucha dependencia humilde de Dios, oración, observación cuidadosa y sensibilidad hacia nuestros hijos.

Cada uno es diferente.

Sus personalidades son distintas y se desarrollan a través de etapas de vida, cada una de ellas diferente.

Tenemos tres hijas y un hijo, y ahora tenemos 10 nietos esperando al número 11 este otoño.

Todos ellos son moldeados por sus padres, por sus hermanos y por su manera de ser.

Recuerdo haber dejado a Danica en la escuela primaria en segundo grado.

Ella se iba a un lado del patio escolar, se quedaba sola y observaba a los otros estudiantes.

Dos años después dejamos a Erin en la escuela y recuerdo que ella entró dando saltos al patio, ya llamando a su grupo de amigas y lista para unirse a lo que estuviera sucediendo.

Las dos niñas eran absolutamente diferentes en personalidad y en la forma en que respondían a la instrucción y la disciplina.

Hay aspectos de la disciplina que lamento, y mucho que Janet y yo simplemente no pudimos entender.

Pero procuramos ser consistentes en nuestras expectativas y dar tantas oportunidades de decir “sí” como pudimos.

Razonar con los hijos puede ser útil para algunos niños y un ejercicio de inutilidad con otros. La obediencia no debe presentarse como opcional si el niño entiende y está de acuerdo con tus razones.

¿Por qué?

En algún momento después del primer año, los niños comienzan a aprender que tienen una persona interior y pensamientos propios.

Esa persona interior quiere lo que quiere cuando lo quiere.

La madurez sucede solo cuando el niño domina la capacidad de manejar a esa persona interior.

Los llamados “terribles dos” son esa persona interior totalmente en control del niño.

LA PELÍCULA *INTENSAMENTE* lo ilustra muy bien, de hecho.

La obediencia a una autoridad parental constante, amorosa y gentil es la primera etapa de aprendizaje de que hay otra manera de vivir distinta a simplemente dejar que su ira, envidia o impulsos gobiernen sus acciones.

Ese es el papel de las reglas y de la ley en nuestras vidas.

Las razones y otras motivaciones vienen después, pero si un niño nunca aprende que puede gobernar sus propios impulsos, inevitablemente quedará atrapado en la inmadurez.

Parte 2: Padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desanimen.

Recientemente estaba escuchando el programa de PBS *This American Life*, donde el autor Bernard Cooper comparte la historia de su padre, un abogado, que le envió una factura por el costo de toda su infancia.

La factura estaba detallada y desglosada por un total de dos millones de dólares.

Eso es drástico, pero en verdad algunos de ustedes podrían contar historias sobre cosas que su padre hizo o dijo que los destrozaron y los dejaron luchando con un resentimiento amargo.

Me senté con un padre que me contó que su propio padre literalmente le dijo en la cara que estaba destinado a ser de segunda categoría.

El tenía su propia familia joven, pero la herida de hace años seguía allí.

¿Qué llevó a ese padre a decirle algo tan hiriente a su hijo?

Probablemente algo que le fue dicho o hecho por su propio padre o madre.

Estas heridas amargan.

El lenguaje de Pablo aquí sugiere una corrección y reprimenda constantes al hijo por cada pequeño error o error imaginado.

7 maneras de amargar a tus hijos

7 maneras de amargar a tus hijos

La manera de “NUNCA ES SUFICIENTE”

La manera de “NO ME HAGAS ENOJAR”

La manera de “SOLO EN LOS BUENOS MOMENTOS”

La manera de “ERES MI FAVORITO”

La manera de “PROMESAS INCUMPLIDAS”

La manera de “YO NUNCA ME EQUIVOCO”

La manera de “ERES MI MUNDO”

- La manera de “Nunca es suficiente”: criticar todo lo que haces o dices, ofreciendo aprobación rara vez, si es que alguna vez lo hace.
- La manera de “No me hagas enojar”: este padre puede ser amable, pero tiene un temperamento impredecible y volátil. Cuando está enojado, la familia se esconde.
- La manera de “Solo en los buenos momentos”: este padre aparece listo para divertirse y ser tu mejor amigo, pero te deja enfrentar solo las cosas difíciles de la vida porque tiene sus propios asuntos.
- La manera de “Eres mi favorito”: este padre siente una conexión con uno de sus hijos, descuidando a los demás. Todo su orgullo y afirmación se derraman sobre su favorito, y él es ciego al dolor y la herida que su negligencia causa al resto de la familia. Un hijo puede responder buscando desesperadamente afirmación.
- El padre de “Promesas incumplidas”: este padre tiene el patrón de prometer en exceso y cumplir de menos. Cuanto mayores se hacen los hijos, más doloroso y decepcionante les resulta. Los hijos responden distanciándose, siendo fríos e indiferentes.
- El padre de “Yo nunca me equivoco”: este padre nunca ha dicho las palabras “lo siento” o “me equivoqué” a nadie en la familia. Cuando las cosas salen mal, siempre es culpa de alguien más. Esto produce resentimiento.
- El padre o madre de “Eres mi mundo”: este padre hace todo por el hijo y está tan preocupado por protegerlo que el hijo lucha por obtener cualquier sentido de confianza o independencia. Dallas Willard dice: “No hay sentimiento tan terrible como el sentimiento de inutilidad.” Esto engendra resentimiento en los hijos.

Los hijos tienen un afecto natural y profundo por sus padres y madres.

Ese deseo de agradar significa que son como una esponja, absorbiendo lo que sus padres vierten en ellos.

Eso puede herirlos, pero también puede ser una gran oportunidad para llenarlos de confianza y seguridad para que prosperen en la vida.

Los padres y madres tienen una oportunidad tremenda para animar.

Para desarrollar la confianza y la resiliencia en sus hijos.

Para dar a sus hijos un gran impulso hacia Dios y hacia vivir la verdadera vida buena.

Tomemos nuestra lista de amargura y veamos cómo se vería como una lista de ánimo.

Maneras de animar a los hijos

La manera de “Tú tienes iniciativa”

En la mayoría de las familias que han existido, a través del tiempo y en diferentes lugares, los niños pequeños quieren ayudar en casa, y su ayuda es bienvenida.

(Dr. Leonard Sax, “The Collapse of Parenting”)

- El padre de “Tú tienes iniciativa”: este padre busca maneras apropiadas para la edad que permitan al hijo contribuir con ayuda significativa. Enseña al hijo habilidades para la vida y lo ayuda a prepararse para servir a Dios y a los demás. Poner la mesa, ayudar a preparar la cena, limpiar el patio, reparar una rueda, lavar el auto o cerrar la puerta. Esto requiere paciencia del Espíritu Santo y dar valor a lo que importa por encima de hacer las cosas rápido.

Maneras de animar a los hijos

La manera de “Yo también estoy aprendiendo”

La manera de “Puedes contar conmigo”

La manera de “Los amo a todos”

La manera de “Soy tu padre/madre”

La manera de “Emocionalmente maduro”

La manera de “Declarando vida y bendición”

- El padre humilde y de “Yo también estoy aprendiendo”: dispuesto a reconocer lo que está mal y a hacer un esfuerzo sincero por corregirlo. Invita al Espíritu Santo a tratar con tu orgullo. Esto ayuda a que un hijo esté bien con su propia necesidad de aprender y crecer, y adopte la postura de un aprendiz.
- El padre de “Puedes contar conmigo”: padres que comunican con palabras y acciones que están comprometidos con la relación. Se hacen presentes y nunca se van ni abdican de su responsabilidad como padre o madre. Confía en Dios con tus temores.
- El padre de “Los amo a todos”: cuando los padres atienden a cada hijo con amor e intención, ayudan a ese hijo a comprender la gracia y el amor de Dios por cada persona en la tierra. Ve a cada hijo como amado por Dios y hecho a Su imagen para Sus buenos propósitos.
- El padre de “Soy tu padre/madre”: divertirse con los hijos y disfrutar jugando con ellos... sí. Pero eres su padre o madre, no su amigo(a). Ellos necesitan la seguridad de saber que eres constante y consistente. Abraza la paternidad/maternidad como uno de los mayores regalos que Dios te ha confiado en la vida.
- El padre “Emocionalmente maduro”: tus hijos pueden contar contigo para expresar emociones gobernadas por el amor y el respeto hacia los demás. Esto requiere que tratemos con nuestros propios temores y heridas y que estemos libres de falta de perdón.
- El padre de “Declarando vida y bendición”: esto no es un goteo constante de cumplidos y afirmaciones relacionadas con la apariencia o las “victorias”. No es inflarles el ego para

que esperen aplausos y reconocimiento a los 25 años, sino notar y reconocer virtudes, sacrificios, carácter en formación y habilidades únicas del hijo.

Quiero cerrar con otra perspectiva de Dallas Willard que tiene que ver con lo que hemos estado aprendiendo a lo largo de nuestro estudio en Colosenses.

Y es esta: el fundamento para vivir la vida buena en nuestro matrimonio, en nuestra familia y en nuestro lugar de trabajo está en saber quiénes somos en Cristo.

Tener seguridad y confianza sabiendo que Dios nos ama.

Que Cristo nos ha redimido y que Su Espíritu Santo está con nosotros.

La oportunidad de tener una influencia positiva en la vida de los hijos es claramente fenomenal, y hacerlo es una de las marcas de la verdadera vida buena.

Aquellos que no están casados o que no pueden tener hijos propios aún pueden edificar en la vida de los niños.

Nuestra hija Erin se ha tomado tan en serio su papel de tía para sus sobrinas y sobrinos.

Los invita a su casa, les enseña cosas, los lleva con ella y les habla vida y bendición.

Ellos la aman, la admiran, confían en ella, y ella a su vez ha encontrado un gran gozo.

¿Quiénes son los niños en tu vida a quienes podrías animar y reflejarles el amor de Dios?

¿Quiénes son los niños en tu vida que Dios podría querer que animes?

Hay tantos niños y jóvenes con quienes nos cruzamos todos los días.

Muchos de ellos habrán sido profundamente amargados en sus vidas.

Están en nuestro salón de clases, son los amigos de nuestros hijos, son los que trabajan en un empleo de servicio.

¿Podría yo, por la gracia de Dios, mediante una palabra o un acto de bondad, llevar algo de ánimo a su espíritu y apuntarlos hacia Él?